

TODAVIA A FOJAS CERO

EL ALICAIDO panorama gremial de las últimas semanas tuvo apenas ligeros amagos de resistencia ante el intento del tiempo que parece querer ubicar en este terreno la necesidad de que no se produzcan hechos de destacables variantes. De esta manera, la huelga desatada en los talleres de una conocida empresa gráfica —que ya lleva tres meses, sin que la situación tienda a mejorar para el sector obrero— permitió a los estrategas de la C.G.T. de Paseo Colón (los que aún quedan, al menos) abrir un frente crítico para el ensayo de las tácticas de la "lucha abierta".

La huelga en cuestión está virtualmente perdida y ciento cincuenta operarios quedarán en la calle indefectiblemente. Pesó sobre ellos las inevitables consecuencias de un plan racionalizador impuesto por la empresa. Pero al margen de estos hechos, conviene intentar el resumen de los resultados de esta acción de lucha, que si bien procuró reivindicaciones ciertas, aparentemente no supo (o no pudo) canalizar las graves demandas presentadas. Los ongaristas jugaron una de las pocas cartas de resistencia posibles, pero apenas pudieron lograr receptividad dentro del propio gremio gráfico, cuna sindical del tipógrafo Ongaro.

La C.G.T. de Paseo Colón sumaba con este fracaso un elemento más probatorio de su escaso poder de lucha o negociación. El sísmógrafo gremial logró apenas ser afectado.

Otra apertura a la resistencia provino de la realización de paros regionales decretados por la conducción metalúrgica. El gremio capitaneado por Augusto Vandor (U.O.M.) salió a la palestra reclamando se efectivizara el pago de las quitas zonales. Un tema pactado entre la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica y el gremio, suscripto en setiembre de 1966 y que en algunas empresas había dejado de cumplirse.

Las autoridades gremiales dispusieron un cese total de actividades que debía concretarse el 21 de marzo, acción desbaratada por la Secretaría de Trabajo —que llamó a acuerdo de partes—, disponiendo el cumplimiento de las disposiciones vigentes en materia de quitas zonales.

Los observadores estimaron como saludable para la bajante que soportan las acciones del vandorismo, el resultado logrado en esta puja finalmente resuelta a su favor. Todo ello, de cualquier manera, demostró la flaca consistencia de ciertos planteos en busca de notoriedad y primacías sindicales.

Desde la audiencia concedida a fines de enero a los miembros de la llamada "nueva corriente de opinión" o sector *participacionista*, sus principales integrantes han transitado poco el camino pregonado por Onganía, quien los insta a la "necesaria unidad". El sector azopardista (el miembro más actuante y movedido dentro del atomizado movimiento obrero) parece en cambio dispuesto a plantearle al gobierno otra serie de situaciones para el boicot sistemático de estos planes unitarios.

Recientes medidas y estimaciones provenientes de los despachos oficiales, harían entrever la posibilidad de que pueda lograrse la normalización cegetista a partir de la segunda mitad del año. La normalización comenzaría a nivel de ciertos sindicatos intervenidos —o con personerías canceladas—, en los que se llamaría a elecciones de autoridades definitivas a principios de abril.

Entre los organismos sindicales que integran la nómina preparada por Trabajo, están incluidos la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa, Trabajadores de la Industria Química, Unión Tranviarios Automotor, Artistas de Variedades, Sindicato de Músicos, Industria del Pescado, Unión Ferroviaria, Unión Personal Civil de la Nación, FOETRA (telefónicos), SUPA (portuarios) y la FOTIA (azucareros).

El plan propuesto por las autoridades laborales no supone de por sí el logro definitivo de la verdadera normalización. Disponer que ésta se inicie "con padrones depurados en base a un censo realizado por la Secretaría de Trabajo", donde cada entidad informó sobre sus cotizantes y en muchos casos (sobre todo en gremios con mayor número de adherentes en el interior del país) con los informes enviados por las delegaciones regionales, es un intento que no habrá de conjugar la verdadera participación de todos los sectores en el proceso en el que los propios obreros resultan, sin duda alguna, los convidados de piedra. Normalizar no puede significar tan sólo poner en orden los padrones y conocer con exactitud la cantidad de cotizantes de cada gremio, si todavía los que componen el movimiento sindical y las autoridades laborales encargadas del control de esas gestiones, se pierden en los meandros de la pequeña negociación en procura de éxitos parciales.

Con la abulia y el desinterés lo que se logrará será prolongar la agonía. ♦

Héctor Sayago.